

Ensayo Arbitrado

“HISTORIA DEL RELOJ DE LA TORRE SANTUARIO NUESTRA SEÑORA DE REGLA” (1903-2021)

JAIRO ROSALES
JAIRO05071957@GMAIL.COM
LCDO. EN COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA
RECIBIDO: 22/08/20 REVISADO: 12/11/20 ACEPTADO: 18/02/21

Si nos transportamos a tiempos ancestrales, en esta región andina la mayoría de sus pobladores median el tiempo según la posición del sol, pero hombres de estos pueblos, con visión de futuro y preocupados por la actualización y modernización emprendieron la cruzada para la consecución entre otras cosas de relojes para las torres de los templos de las comarcas más pobladas de esta región andina. En Tovar estado Mérida los registros escritos dicen que al comienzo del siglo XX exactamente el 20 de junio de 1903, en horas de la mañana los pobladores de Tovar, vecinos, más cercanos al templo del pueblo, fueron sorprendidos por un agradable sonido de campanas, diferente al alegre repique que cotidianamente el sacristán Cristancho, quien hacia los repiques y dejaba escuchar para anunciar las celebraciones religiosas o al lúgubre doblar de campanas, para despedir un tovarañero que se marchaba a la eternidad.

El tañir de campanas, en cuestión, no era otro que el del reloj de la torre del templo que estaba siendo instalado por el maestro relojero Pablo Emilio Pinzón por encargo de la familia Burguera. Por lo tanto, es importante acotar que la “Casa Burguera”, empresa de familia fundada a mediados del siglo XIX, por Don Elías Burguera, entre la más importantes dedicadas al intercambio comercial con Europa, del café y cacao; rubros considerados de extrema calidad y muy codiciados en el viejo continente. Y a su vez se traería maquinaria para agilizar, tratar y procesar estos rubros para luego ser exportados.

Así que de forma interrumpida ha funcionado el reloj de la torre del templo edificado en honor a su patrona la Virgen de Regla, pero el Arcano del Tiempo es implacable con todo material. Y es así como al cabo de los años, el reloj de la torre sufre deterioro propio de toda maquinaria, y ha sido intervenido para reparaciones por varios tecnólogos y relojeros entre los que cuentan Alfredo French, Don Luis Zambrano (Tecnólogo popular), Baudilio Belandria (El Hombre de la Fragua), Alexander Pineda, Luciano Pineda y otros que vinieron de la hermana república Colombia.

Esta pieza de relojería estuvo detenida desde el año 1980 hasta el 2014 que a solicitud del cura párroco Aldemar Villasmil vicario de este templo, al burgomaestre Yvan Puliti para que sufrague los gastos de reparación y puesta en funcionamiento de este reloj, el Alcalde contrata al maestro relojero tovarañero Jairo J. Rosales quien con un equipo de trabajo integrado

por Raciél Hernández y Adrián Rojas discípulos de este, para darle comienzo a una extensa reparación y reconstrucción.

La maquinaria del reloj compuesta por tres cuerpos integrales y cuatro caras, es desmontada y bajado con la colaboración del grupo de rescate Gente Unida, quienes, con ayuda de mecates dejaron reposar en tierra firme esta hermosa maquinaria que manifestaba muestras de lo abrasivo que es el tiempo. Esta maquinaria alemana que consta de tres tambores con sus guayas donde penden pesas de peso específico para mover el rodaje que a cada uno le corresponde una función diferente, el cuerpo central del mecanismo se relaciona con las agujas o marcación visual del tiempo que lo controla. Y un péndulo que por el principio de fuerza genera una oscilación constante que redundo en la precisión para ser vista a través de las agujas ubicadas o sincronizadas en las cuatro ventanas de la torre. Este mecanismo así mismo acciona el otro cuerpo o bloque del reloj impulsado por otro tambor donde penden las pesas y genera el sonido de los cuartos, es decir, cada quince minutos. Una sonería manifiesta por el tañir de una campana indica los quince, treinta, cuarenta y cinco o sesenta minutos, y este a su vez en esta posición conecta o indica al otro bloque del reloj donde está el tercer tambor o cilindro donde pende unos discos o pesas para impulsar el mecanismo que resulta el accionar del martillo para golpear la campana grande indicando con cada golpe la hora exacta.

Esta maquinaria es transportada al taller del relojero Jairo J. Rosales O. en su residencia ubicada en la carrera cuarta. Allí es desarmada en su totalidad y se da comienzo a un trabajo extenso, meticuloso, que duró tres meses, donde pieza por pieza, platinas, rodajes piñones, levas, tambores, cuerdas metálicas, son limpiados, examinados, reconstruidos. Y al estar en condiciones de armado, aceitado, engrasado, se coloca a prueba para calibrar el correspondiente tic-tac del péndulo y el accionar de los engranajes de la sonería.

El 08 de septiembre de 2014 en acto seguido de la celebración eucarística presidida por Monseñor Enrique Ramón Aponte Fernández, Obispo de Valle La Pascua, Presbítero Aldemar Villasmil, Párroco del Santuario de Nuestra Señora de Regla y Presbíteros de parroquias vecinas, con asistencia de los Representantes del Consejo Legislativo del estado Bolivariano de Mérida, Yvan Puliti, Alcalde del Municipio Tovar, Presidente del concejo municipal y concejales, Señoritas representantes de la belleza tovaraña en el ferrial, Banda Don Emilio Muñoz, medios de comunicación, radio y televisión, autoridades civiles y militares, invitados especiales y concurrida feligresía, interviene el Licenciado Miguel A. Moreno M. quien hace una apología del reloj de la torre, seguidamente toma la palabra el Relojero, Licenciado Jairo J. Rosales O. manifestando lo siguiente:

“Quiero dar gracias a Dios, a la Virgen de Regla, a las autoridades eclesíásticas, al ciudadano Alcalde Yván Puliti, quien tomó la iniciativa de que asumiera la responsabilidad de restaurar, reparar este reloj. A todos ustedes los feligreses que han sido testigos presenciales día a día en el trajinar y en la cotidianidad tovaraña de esta obra, ahora de ese tañir de las campanas de este reloj; sé que mi padre Justo J. Rosales estará muy feliz, porque su esperanza generacional plasmada en mí, se la estoy dando a ustedes los tovaranos.”

Muchas anécdotas entornan la historia de este reloj de la torre, entre las cuales se cuenta que un cierto cura, cuyos nervios ya estallaban por el tañido ronco y fúnebre de nuestro cancerbero, le mandara cegar varias claraboyas, para que el sonido no repercutiera con tan marcado patentismo y desolado lamento (Tomado de la publicación “Ayer cumplió 59 años el Reloj de la Torre de Tovar”- Hazael María Belandria (Chalo) Julio 21 de 1962). Cuentan que

en la parte alta de la calle ocho, desde donde se podía apreciar claramente el reloj de la iglesia, vivía un señor que cada vez que le preguntaban la hora, colocaba sus manos sobre la cara simulando unos binoculares y mirando el reloj de la iglesia. Y así decía la hora. Mencionan también que Rafaelito Márquez que vivía en la carrera tres, cuando no podía conciliar el sueño, salía a la esquina de su casa en calzoncillos, para ver la hora en el reloj de la iglesia. Cuentan asimismo de un paisano que en una oportunidad quiso comprar un reloj bolsillero en un comercio local y al ver el precio de la pieza de relojería decidió comprar unos binoculares o larga vista, porque estos le salían más baratos y con ellos podría ver la hora desde su casa. Pero hay una anécdota según la cual, un grupo de vecinos del casco central, en una oportunidad solicitaron al Párroco de entonces, que silenciara las campanas del reloj de la iglesia, ya que según ellos, su repicar no los dejaba dormir. Tal vez el responsable de su insomnio no eran las campanas que daban la hora, pero el sacerdote para complacer la petición desactivo las campanas del reloj.

Hoy el reloj de la torre, callado acechante, amenazador, detenido por falta de fuerza que dan sus pesas que penden de una cuerda metálica enrollada en un tambor donde debe intervenir cada ocho días el hombre que escaleras arriba por peldaños apolillados tenga acceso con manivela en mano para enrollar las cuerdas y renovar la fuerza, y así dar continuidad al tic-tac del reloj y su manifestación sonora.

Solo con la inversión para la recuperación de las escaleras a la torre se podrá dar acceso al reloj y darle cuerda cada ocho días y los admiradores de esta pieza de relojería se harán eco de lo escrito por Hazael María Belandria (Semanao "Esfuerzo" julio 21 de 1962) "...por eso, una vez más, repitamos el estribillo: "Tempux edadx homo edacior" "El tiempo es ciego el hombre es estúpido". Como una especie de monólogo ante y debajo del reloj de la iglesia Parroquial de Tovar..."

Hoy la sonería de la campana del reloj de la torre del Santuario de Nuestra señora de Regla aguarda silente y en espera de su feligresía.



Raciel Hernández, Pbro Aldemar Villasmil, su hermana, Jairo Rosales. ante la maquinaria del reloj. Jairo



Rosales explica al Alcalde Yvan Puliti funcionamiento de la maquinaria del reloj.



Jairo Rosales y Raciél Hernández restaurando la máquina del reloj.



Fachada actual del Santuario Nuestra Señora de Regla.